



Capítulo 157 - La comprensión de Yu Xiang

Pasó una hora antes de que la ira de Chen finalmente se calmara lo suficiente como para que el pensamiento racional regresara.

Se sentó desplomado contra una roca; la píldora curativa había hecho su trabajo en sus heridas físicas pero no había hecho nada por las heridas en su orgullo y su corazón.

El sonido de una tela al moverse lo hizo levantar la vista. Los ojos violetas de Yu Xiang se abrieron de golpe, recuperando la consciencia al desvanecerse finalmente los efectos de la abrumadora presencia de Tianlong.

"iYu Xiang!", Chen se puso de pie de un salto y corrió hacia ella con desesperación. "¿Estás bien? ¿Viste lo que hizo ese bastardo? La forma en que..."

Sus palabras se cortaron abruptamente cuando la mano de Yu Xiang se disparó, golpeando sus dedos extendidos con gran precisión.

[&]quot;No me toques."





Las palabras fueron pronunciadas en voz baja, pero con un tono tan brusco que Chen se quedó paralizado en seco. Sus ojos violetas estaban abiertos, mirándolo con una expresión que él no pudo descifrar.

"¿Qué?" La boca de Chen se torció confundida. "Pero Yu Xiang, ¿no viste cómo... cómo te tocó? ¿Cómo se atrevió a poner sus sucias manos sobre...?"

—Dije que no me tocaras —repitió ella, con voz aún tranquila, pero con una inconfundible dureza. Cerró los ojos y apartó la mirada de él.

Chen la miró con creciente desconcierto, mientras su mente luchaba por procesar este rechazo inesperado. "No entiendo. ¿Qué te pasa? Ese hombre simplemente... violó tu espacio personal, te tocó inapropiadamente, ¿y estás enojada conmigo?"

Yu Xiang permaneció en silencio, con los ojos cerrados mientras los recuerdos del toque de Tianlong la inundaban. El calor de su palma contra su vientre, la forma en que su cuerpo había respondido a pesar de las protestas de su mente, el calor que se había acumulado en su interior ante su proximidad...

No era ingenua. Entendía exactamente lo que significaban esos toques, lo que pretendían lograr.





A pesar de que él la había ayudado, le había dado tesoros más allá de la imaginación, ella había quedado completamente desprevenida por la intimidad de su contacto.

Su ambición siempre había sido su armadura, su mente calculadora, su espada. Pero en ese momento, con las manos de Tianlong sobre su cuerpo, sintió que ambas armas se le escapaban de las manos.

Ella había permitido que un hombre la tocara de maneras que había jurado nunca permitir, sus defensas se desmoronaron bajo el asalto de su abrumadora presencia.

Pero lo que más la confundió no fue su propia reacción sino su motivación.

«Me usó», comprendió, mientras las piezas encajaban en su mente aguda. «Todo lo que hizo estaba diseñado para provocar la reacción de Zhao Chen».

Y la comprensión que se le ocurrió la hizo apretar las mandíbulas. "Solo fui una herramienta en cualquier juego que esté jugando".

Abrió los ojos y se quedó mirando el dosel de hojas que había sobre ellos mientras recordaba la referencia casual de Tianlong a Chen como su "hijo".

Combinado con sus comentarios crípticos anteriores sobre su relación familiar...





"¿Qué es exactamente lo que intentas lograr, Emperador Tianlong?" susurró para sí misma, pero lo suficientemente alto para que Chen la oyera.

"¿Qué dijiste?" Chen se acercó, frustrado por su distancia. "¡Yu Xiang, háblame! ¿Qué te pasa por la cabeza?"

Ella finalmente lo miró, sus ojos violetas tenían una frialdad calculadora que lo hizo dar un paso atrás inconsciente.

—Dime algo, Zhao Chen —dijo en voz baja—. Cuando te llamó «hijo»... ¿qué quiso decir?

El rostro de Chen palideció y luego se sonrojó con renovada ira. "¡Eso fue solo otro insulto! ¡Otra forma de humillarme! Él no es mi... nunca podría ser mi..."

Pero sus protestas murieron cuando vio la mirada analítica en los ojos de Yu Xiang, la forma en que lo estudiaba como un rompecabezas por resolver.

Por primera vez desde que la conocía, sintió que ella veía más allá de su personalidad cuidadosamente construida, algo más profundo, y que lo encontraba deficiente.





¿Por qué delante de ese tipo parece estúpido? Mirando a Zhao Chen, especialmente a Tianlong, este tipo definitivamente tenía potencial. Ella notó que su falta de inteligencia frente a Tianlong era evidente; de una forma u otra, ese tipo sabía exactamente qué podía dañar la mentalidad de Zhao Chen, que era más débil de lo que parecía.

Yu Xiang volvió a cerrar los ojos, pensando en posibilidades e implicaciones. Cualquiera que fuera el juego de Tianlong, la involucraba a ella, a Chen y a secretos que trascendían la simple política de la secta.

Y a pesar de sí misma, a pesar de su enojo por ser manipulada, se encontró esperando descubrir cuál sería su próximo movimiento.

La boda que había mencionado...

El silencio se extendió entre ellos, cargado de tensiones tácitas y comprensiones a medias. Yu Xiang mantuvo los ojos cerrados, intentando procesar el torbellino de acontecimientos que acababa de destrozar sus planes cuidadosamente trazados.

Pero entonces, algo suave rozó su mejilla.

Sus ojos violetas se abrieron de golpe, esperando ver una hoja o un insecto caer. En cambio, un trozo de papel blanco descendió del cielo y aterrizó suavemente sobre su pecho.





Luego otro.

Y otro más.

"¿Qué demonios?", murmuró Chen, mirando hacia arriba mientras más papeles empezaban a caer del cielo como copos de nieve gigantes.

Yu Xiang se incorporó bruscamente, atrapando el papel que le había caído encima. El pergamino era grueso y caro, del tipo que se usaba para los decretos imperiales oficiales. Unas letras doradas brillaban en la parte superior con una elegante caligrafía.

Pero antes de que pudiera leerlo bien, una sombra pasó sobre sus cabezas. Levantó la vista y vio a un cultivador de pie sobre una espada voladora, con una enorme bolsa de tela colgada del hombro. Con movimientos diestros, agarraba puñados de papeles idénticos y los esparcía al viento.

"iOye!", gritó Yu Xiang, con la voz áspera y confusa. Con un movimiento fluido, se lanzó al aire, impulsada por su cultivo, para encontrarse con el hombre. "¿Qué es esto?"

El cultivador, un hombre de mediana edad con un aura de Fundación Establecida, dejó de repartir papeles para hacerle una reverencia respetuosa. "iAh, señorita! Debe estar preguntando por los anuncios de la boda".







"¿Anuncios de boda?" Entrecerró los ojos.

iEn efecto! Su Majestad Imperial, el Emperador Tianlong, nos ordenó distribuirlos por todo el imperio en lugar de enviar invitaciones formales. Dijo que era más... democrático.

El hombre se encogió de hombros, como si todo el asunto le pareciera tan extraño como a ella. «Somos miles los que estamos haciendo esto ahora mismo, y aún más escribas en el palacio, escribiendo copias a mano con tintes especiales».

Yu Xiang parpadeó, procesando la información. "¿Miles?"

—Ah, sí, señorita. Estamos cubriendo cada pico, cada valle, cada territorio de secta y cada aldea mortal. El Emperador quiere que todo el imperio lo sepa. —El cultivador hizo un amplio gesto con la mano libre—. Discípulos, ancianos, granjeros, comerciantes... todos tienen una invitación.

Como para enfatizar su punto, los sentidos agudizados de Yu Xiang percibieron de repente la presencia de docenas de otros cultivadores que esparcían papeles por el horizonte. El cielo entero se llenó de una suave nevada de anuncios de boda.

"Qué manera fascinante de anunciar una boda", murmuró, más para sí misma que para él.







El cultivador asintió con entusiasmo. "iNunca había visto algo así en toda mi vida! iPero claro, no todos los días un Emperador se casa con cuatro esposas a la vez!"

"¿Cuatro esposas?" Las palabras se le escaparon sin que pudiera contenerlas. Sus pupilas temblaban al darse cuenta de que su hipótesis de que amaba a una o dos mujeres era errónea.

Él es igual que los demás hombres: tiene ese impulso de tener varias esposas.

Pero aún así la confusión seguía ahí.

'¿Por qué todavía no puedo comprender en qué se parece a otros hombres?'